

ARQUITECTURA ALTERNATIVA

Análisis y conceptualización social

ARQ. LENIN VALDÉS TARANGO

Profesor de Asignatura de la Facultad de Arquitectura y Diseño,
UAEMex, México

Investigador y desarrollador independiente de proyectos de bajo costo
Sus ámbitos de estudio se relacionan con el diseño y la sociología urbana
lev_letters@hotmail.com

Fecha de recibido: Mayo 2010

Fecha de aceptado: Abril 2011

RESUMEN

El presente trabajo aborda el tema de la arquitectura desde una conceptualización de análisis social, que se considera esencial para el estudio pleno del proyecto arquitectónico, como una respuesta alternativa de las corrientes que plasman panoramas “difusos” y generan un gusto particular por la arquitectura regida por estilos, dentro del plano de la “globalización”. En la Arquitectura Alternativa no se adopta la imagen como punto inicial del diseño, sino la necesidad de establecer criterios básicos que ayuden a generar principios cognitivos aplicables al diseño desde una perspectiva que alterne con los códigos, significados y modas preestablecidas en el mercado, con la finalidad de encontrar nuevas identidades que restablezcan la labor amplia del arquitecto en su localidad, en sus propios métodos, con valores ajenos al acto de receta.

Palabras clave: Alternativa, códigos, principios, social, economía, integración, simbiosis.

ABSTRACT

The present research approaches the architecture into and over a planning of social analysis, this is considered essential for the study of the architectonic project, at the way to find an alternative answer to the currents that shape “diffuse” perspectives that generate a particular sympathy for the architecture of trademarks, or another globalist facades. This Alternative architecture is not adopted by images as start point of design, but establishes a basic criterion that helps to establish cognitive principles applicable to the design along a new perspective that alternates with the codes, meaning and pre-established fashions in the market, in order to find new identities that restore the ample work of the architect into his locality, into his own methods, within values far from the prescription act.

Key words: Alternative, codes, principles, social, economy, integration, symbiosis.

INTRODUCCIÓN

Es un hecho demostrado que muchas de las imágenes que concebimos en la mente como referente de algo, provienen de una programación exterior. Una voz, por ejemplo, puede quedar retratada en nuestra mente junto con la persona que está frente a nosotros; en el caso de los invidentes, se tiene el olfato o el tacto, lo cual ayuda a memorizar la presencia de algo o alguien. Esa imagen inicial funciona en muchas condiciones y en múltiples actividades, para lo que la arquitectura no está exenta. Por decirlo así, la arquitectura hoy conocida aparece como algo inerte, genérico, global, multicultural; y sin embargo, las condiciones para que esta generalidad se dé como algo tangible, son inexistentes en los entornos económicos a los que la gran mayoría de los arquitectos se enfrenta al momento de ejercer su profesión. El gusto generado nos acerca a la mediatización del elemento arquitectónico y a la banalización de la profesión, cuando el proceso de diseño se limita a la fijación de imágenes aportadas por esa otra arquitectura: la hegemónica, la de las revistas.

Si esta investigación no pretende generalizar el actuar del mercado imperante, sí surge de una constante crítica de arquitectos que se han dado a la tarea de señalar que los contextos urbanos cada día se vuelven más complejos —por expresarlo así—, ya que se vuelven ininteligibles o de difícil lectura. Para este fin no se pretende entender esa arquitectura “hegemónica”, sino establecer mecanismos alternos que planteen estudios básicos para generar una **Arquitectura Alternativa**, con base en cuatro temas esenciales.

- Estudio de códigos sociales
- Canalización de los códigos
- Conceptualización social
- Estrategias y principios

ESTUDIO DE CÓDIGOS SOCIALES

La arquitectura es un estudio que no puede mantenerse ajeno al estudio social, ya no desde la intuición sino desde la visión del estudio científico, para lograr una objetividad que llene los vacíos de la “complejidad” a la que se hace referencia, cuando las diferencias se convierten en barreras que hacen cada día más difícil la integración social con el espacio natural, y el espacio construido.

Este apartado de códigos sociales es una interpretación sistémica y sintetizada de los cinco principales códigos de comunicación social establecidos en el libro *Manual de Comunicación Social* (Pardinas, 1978).

Códigos selectivos. La razón por la cual la mente humana es manipulable, con respecto al sentido de los mensajes que recibe, es debido a que ésta responde a dos impulsos básicos: “pérdidas y ganancias”. Esto significa que, más que estar programados colectivamente, nuestra mente es sistematizada para responder al mundo que percibimos de manera subjetiva. De esto y muchas cosas más se han servido las hegemonías en turno, para lograr la aceptación de sus intereses entre una o muchas personas, pues regularmente, los mensajes de ganancia, progreso y desarrollo son recibidos en nuestra mente a través de imágenes motivadoras.

Es por ello que al recibir ideas de progreso, la mente humana la identifica como una ganancia, sin ponderar previamente si tal ganancia corresponde a una pérdida, ni de qué manera tal pérdida corresponde a otras. Para la mente humana lo inmediato siempre es más significativo que lo posterior, ya que la capacidad de raciocinio se enfoca a la satisfacción biológica y con ello la experimentación de sensaciones de bienestar, aunque esto sea algo efímero.

Códigos de significado. El cerebro humano opera con base en significados socioculturales. Todo lo que está involucrado con nuestra forma de coexistir tiene un significado, las palabras, las personas, los lugares. Cada uno corresponde a una integración personal, como queda comprobado al hablar, por ejemplo, con palabras que en algún otro lugar pudieran tener un significado diferente, y hasta obsceno.

Erróneamente, al hablar de globalización tendemos a interpretar que todos los escenarios humanos están homologados; pese a que somos entes biológicos, las necesidades internas pudieran ser más o menos similares, pero en lo cultural existe una línea bastante delgada entre el bienestar y la satisfacción. Eso pasa con el conocimiento y con la selectividad de la información que recibimos del exterior. No sólo es esta cuestión en cuanto a un conocimiento, sino en cuanto a la valoración, pues por mucho que una persona externa comprenda un problema, o bien se consterne con un acontecimiento, como un desastre natural, nunca sentirá el significado que pueda tener en la vida de las personas que sufren los efectos de tales eventos.

Conviene distinguir, por lo tanto, entre significado literal convencional —que percibe las cosas subjetivamente sin reflexión— y significado socio-cultural. En el segundo se establecen los significados reales que van asociados a la información emocional que distingue los mensajes generados por la sociedad y la respuesta que estos mensajes tendrán en grupos humanos diferentes a los que las generan.

Códigos de relación. La relación que tenemos como sociedad es lo que genera el código sociocultural, la cual se basa en la forma cómo convivi-

mos con nuestro propio entorno. Sea para bien o para mal, las personas tienden a expresarse acerca de lo que les rodea, ya sea de un deporte, de política, de sociedad, entre muchas otras cosas, eventos y situaciones. Este fenómeno también ha sido valorado, usado y abusado por los partidarios de la globalización, pues ponderan la relación global, sin importar los valores locales.

Extienden sus ideas y métodos a partir de una premisa de relación masiva, dejando a un lado los valores locales y los significados intrapersonales. Estos significados intrapersonales nos hablan de la individualidad real y no del individualismo. Debe quedar claro que es a través de la cultura local como nos comunicamos en primera instancia con el mundo. Por ello el riesgo de homologar los factores personales, pues al omitir la información emocional, desaparecen los códigos del significado que tenemos de nuestra realidad como individuos.

Códigos complementarios. Lo que se define como código complementario es la información que creamos de nuestro medio, son al mismo tiempo los tabúes, los mitos, las leyendas. Cuestiones meramente localistas que difícilmente lograrán comprender quienes no estén involucrados con un modo de vida.

Para muchos, estos factores siempre tienden al retroceso del progreso; sin embargo, aunque los códigos complementarios son casi siempre situaciones empíricas, tienen un nivel de validez social. Lo que debemos entender de estos códigos complementarios es que existen por alguna causa que no se debe desdeñar, pues muchos de estos sí contienen alguna información de relación causa-efecto. Para conocer qué tan real es un código complementario se requiere de un código crítico.

Códigos críticos. La forma en cómo respondemos a las causas externas, sólo puede ser valorada si comprendemos el por qué de las cosas que nos rodean. El pensamiento crítico no corresponde a la crítica *a priori*, sino a la capacidad de respuesta que se nutre del conocimiento que, al mismo tiempo, busca la experimentación de respuestas atípicas a problemas típicos.

La forma negativa en que se entiende esto puede llevarnos a la rigidez, a la aceptación exclusiva de las cuestiones comprobadas, sin ir más allá de las valoraciones experimentales. De ser así el desarrollo como lo hemos conocido puede llevarnos a caminos de inestabilidad, pues si se aceptara como única forma de progreso, llegaremos al punto del dogmatismo y el autismo social.

La ciencia objetiva requiere del código crítico para ponderar las realidades que se expanden en cada universo, pues la ciencia como simple expresión

también se ha servido de eufemismos para crear estándares de conocimiento. Por ello no es de extrañarse que en la ciencia aparezcan —por ejemplo— posturas alternativas, como queda asentado recientemente al abrirse el debate del medio ambiente, pues se han creado justificaciones “científicas” acerca del calentamiento global, situándolo como un “efecto cíclico”; cuando las visiones más críticas no dejan de culpar a la relación destructiva que hemos llevado, hasta este día, con nuestro planeta.

CANALIZACIÓN DE CÓDIGOS

No resulta muy objetivo plantear bases rígidas para crear una obra arquitectónica, es por ello que debemos analizar de manera previa cada elemento, mucho más cuando se trata de obras que suponen un bienestar colectivo. Sin embargo, debemos situar los códigos críticos como elementos de balance entre los demás códigos, pues si se pretende realizar una obra con énfasis en lo espiritual, es contradictorio emplear los códigos críticos para desmitificar los códigos complementarios y anular así la información emocional.

Si hablamos de Arquitectura Alternativa, los códigos selectivos deben ponderarse en relación a los códigos críticos, pues el pensamiento alternativo dista mucho de tener una comunicación directa con los factores hegemónicos, ya que los valores de omisión son parte de la selectividad inducida (Castel, 2004).

La Arquitectura Alternativa es, por el contrario, una conceptualización crítica de los elementos arquitectónicos, busca una comunicación más directa con la sociedad a través de códigos de relación más conscientes de las realidades que hoy vivimos. Esto significa que aun siendo crítica, y partidaria del racionalismo comprobado, se mueve a través de la experimentación para encontrar tales códigos de relación en los ambientes en que ésta es posible y requerida.

CONCEPTUALIZACIÓN SOCIAL

Para muchos arquitectos, el abordaje de contextos superfluos conlleva a una mayor apertura de necesidades de solución arquitectónica (Castel, 2004), sin embargo, es muy demostrable que la arquitectura desde contextos limitados se hace más difícil de entender, y por lo tanto requiere de un esfuerzo creativo más enfocado a la solución de utilidad, que de utilitarismo visual —que es la moda o el gusto por sí mismo—, lo que nos lleva al paso más importante: llevar el conocimiento al proyecto a través de la conceptualización, que es la etapa en que entendemos: la imagen, el espacio y su orden, y de allí el salto al nuevo elemento de diseño.

La imagen. Los códigos señalados nos sirven para comprender los matices de nuestra sociedad. Los códigos generan expresiones, ya sea en imágenes o en palabras, los cuales relacionamos selectivamente en ganancias y pérdidas. La riqueza y la pobreza son expresiones contrarias a las que la programación sistemática siempre reacciona en dos vertientes: opulencia y precariedad (Bonnewitz, 2003); a esto sumamos la percepción que nos induce a codificar las imágenes idealizadas del bienestar.

Para muchos, al hablar de arquitectura popular, la primera imagen es la precariedad, y así se queda el concepto con el cual se predispone de una manera negativa al espectador para que sus aspiraciones sean mínimas al reflejarse en un ámbito de pobreza. Entonces surge la idea errónea de que las comunidades marginadas deben aspirar a su anexión al progreso, o lo que llamamos progreso.

Esto sin ponderar las condiciones particulares de las comunidades, las cuales regularmente tienen otros códigos de relación con su medio sociocultural, económico y ecológico. Lo que lejos de ayudar, genera nuevos retos y problemas de desigualdad.

El espacio y su orden (sustentabilidad real). Para la visión alternativa, el objetivo de la sustentabilidad sólo puede entenderse en el espacio y el orden cuando está presente o ausente, para así afrontar el cambio de dos paradigmas: El paradigma social, que se define en la configuración del entorno, su forma de organización política-económica, con la finalidad de asimilarlo o superarlo. Y el paradigma metodológico, que aborda el carácter científico de las cosas, ya que no hay sustentabilidad sin un cambio de paradigmas hacia el pensamiento complejo y sistemático, para saltar al carácter multidisciplinario, sin las especializaciones y los compartimentos herméticos.

En este sentido, la especialización extrema ha limitado muchos campos de estudio, pues ésta reduce los medios humanos, los hace mínimos ante la presencia de las máquinas, los pone detrás de ellas, y sólo delante de todos ellos, los hombres orquesta que mediatizan las estructuras sociales e imponen candados a la práctica mediante normas que no necesariamente incluyen la elevación de niveles de calidad, sino en cuestiones de cantidad de producción. En este espectro aparecen las grandes constructoras que repiten el mismo diseño en cualquier otro sitio, sin importar clima, ni condiciones económicas de entorno, salvo del mercado (Bourdieu, 2003).

Este también es un peligro para el ejercicio profesional de los arquitectos –sustentabilidad laboral–, como de todas las profesiones, pues al iniciarse la ausencia de identidad, la “competitividad” -que se refiere a la competencia económica y no de capacidad- minimiza al artista, al médico, al herrero, al albañil y a cada ser cuyos conocimientos sólo son engranajes mecánicos, para los tecnócratas.

Sólo por aclarar, la palabra “tecnocracia” se explica desde términos neoliberales: el “poder de los técnicos”, de los especialistas que formularon la economía global (P. Bourdieu, 2003). Esta concepción tecnocrática, dentro de sus postulados, plantea como solución añadir nuevas vendas, prótesis y aditamentos tecnológicos e informáticos a unas construcciones que malgastan recursos, consumen territorio, arrasan campos o se aprovechan de paisajes naturales y reservas ecológicas para uso del turismo de élite (ASF, Boletín 2008).

Para la Arquitectura Alternativa sólo la localidad puede definir el espacio y el orden del sitio, no en el ambiente de aislamiento, sino de integración con base en el derecho a la diversidad.

ESTRATEGIAS Y PRINCIPIOS

La Arquitectura Alternativa toma del racionalismo la expresión arquitectónica mediante apreciaciones científico-tecnológicas, aunque a diferencia del discurso empleado a principios del Siglo xx, no busca del todo expresiones funcionalistas mecánicas y deshumanizadas. Algunos principios del funcionalismo que se plantean para Arquitectura Alternativa son:

- Aprovechar el máximo de espacio, eliminando aéreas ociosas.
- Adoptar sistemas constructivos de costo ventajoso y que no requieran reparaciones frecuentes.
- Emplear materiales de acabado aparente que faciliten la aplicación —adobe, bambú, carrizos, hasta prefabricados de materiales amigables con el medio ambiente.
- Dosificar cuidadosamente los elementos costosos de la construcción.
- Disponer las instalaciones en forma de reducir su costo y facilitar su mantenimiento.
- Eliminar las que no sean rigurosamente necesarias de acuerdo al clima.
- Obtener en lo posible por medios naturales, las condiciones higiénicas de temperatura, luz y ventilación.

Como objeto de estudio, la Arquitectura Alternativa en su enfoque social se plantea los siguientes objetivos:

- Plantear una Arquitectura orientada a problemas sociales.
- Entregar herramientas y conocimientos necesarios para mejorar la calidad de vida de las personas en los ámbitos social como cultural. Potenciar la arquitectura social como una actividad familiar, grupal y, como herramienta para la prevención de mayor disgregación de la sociedad actual.
- Ampliar el horizonte de crecimiento intelectual y cultural para que los ciudadanos participen de actividades sociales comunitarias.

PRINCIPIOS DEL DISEÑO ALTERNATIVO

Algunos arquitectos teóricos aluden al desarrollo de nuestra sociedad como una consecuencia del “Modernismo”, denominando nuestros contextos sociales como “el espacio basura” (Koolhaas, 2003). Sin embargo, otra visión crítica aborda el problema desde los conceptos económicos que desencadenaron una nueva lucha de clases, donde la política formó parte de esta hegemonía que proyectó un desarrollo en un ámbito de competitividad sin ética y a toda costa, esto es el llamado neoliberalismo, y su opuesto es la responsabilidad social (Taylor, 1994).

En este ambiente de responsabilidad social se establecen principios básicos que pueden hacer de la Arquitectura Alternativa, un concepto evolutivo de la arquitectura como una función cognitiva, más que como una función de apariencia o expresión gráfica.

PRINCIPIO DE ESPACIO URBANO

Como se señaló anteriormente, existe un compromiso de reinsertar a la sociedad en sus vías naturales de integración. Para ello debemos entender los códigos de relación que la sociedad establece con su propio entorno, pues de lo contrario se recae en la propuesta global de uniformar criterios de relación. Para asentar esos principios debemos realizar una breve metodología.

- Identificar cuál es la realidad actual de la sociedad en que vivimos.
- Evaluar cuáles son las necesidades que plantea la sociedad.
- Determinar lo que necesita la sociedad para solicitar en mayor medida los servicios profesionales de Arquitectura.
- Promulgar e integrar la Arquitectura Alternativa como práctica de nuevas disciplinas comunitarias no explotadas por los habitantes.
- Aumentar los puntos de encuentro para actividades recreativas y culturales, para todos los habitantes de cualquier sector económico.

PRINCIPIO DE FORMA Y FUNCIÓN HUMANA

El principio de forma y función humana está ligado a la arquitectura, pues a partir de éste tenemos un concepto del espacio. Desafortunadamente, este principio también ha sido adoptado de forma excluyente, y muchas veces idealizado desde bases que buscan la perfección, algo heredado de la cultura griega, y prolongado a través de los principios Vitruvianos, o el *Modulor* de Le Corbusier.

Debe quedar claro que si bien la naturaleza comprende estos factores, las sociedades humanas se rigen por factores de adaptabilidad, y no a

través de la selectividad natural o sus reglas rígidas, donde impera la supervivencia del más fuerte (Jenks, 1985), ya que esto genera gustos pre-configurados y en el peor de los casos: segregación.

El principio de forma y función humana lejos de excluir, debe ayudarnos a comprender las diferencias que existen entre los seres humanos, donde no todos compartimos capacidades, y en muchos casos las discapacidades son parte de la normalidad.

PRINCIPIO DE SIMBIOSIS

La arquitectura como medio de expresión humana debe privilegiar la diversidad antes que la exclusión, “dado que existen procesos naturales de integración entre todas las sociedades establecidas” (Kurokawa, 1997).

Más que atender lo “genérico” debe planear bases de respeto, y aceptación mutua, que se permeen en la educación formativa del arquitecto, pero lejano en la práctica, en cuyas actividades se desdeñan las omisiones, y por lo tanto se legitiman mediante tecnicismos que apuntan a una labor mecánica. En cambio la labor académica sugiere un arte de pertinencia, es decir: el arte como libertad, el arte como expresión del tiempo.

Existen muchas estrategias para estos caminos de integración en la práctica de la arquitectura hegemónica —comercial, de firmas, de revistas—, cuando se logran espacios amplios muy al gusto del espectador; pero éstas también pueden surgir en otros contextos económicos menos favorables: cuando lejos de atender paradigmas mercantiles, se da prioridad a la experimentación generando juicios críticos, estéticos, culturales y sociales —en simbiosis— para hacer posible la Arquitectura Alternativa.

CONCLUSIÓN

Es necesario entender que lo que hoy llamamos Arquitectura —en términos de globalización y apariencia— es tan consciente como inconsciente, y que por ello no debe resultar definitiva, pues las edificaciones no poseen una lógica irrefutable, ni conformar parte de nuestros objetivos más próximos o como único objetivo del estudio de la arquitectura. De aquí la necesidad de búsquedas personalísimas que enfoquen lo alternativo a las tendencias.

La Arquitectura Alternativa comprende el reto de *Facto*, no es el estudio de la arquitectura construida, sino el estudio de las envolventes para alimentar la creatividad hacia el diseño, es decir, una experimentación razonada de lo que habrá de edificarse con una valoración

particular en ideas, materiales y soluciones, a veces localistas, y justificadamente opuestas al acto de receta.

La Arquitectura Alternativa sólo adapta, no formaliza, pues en principio asume lo amorfo, para que de las iniciativas y criterios surjan todas las formas posibles, ya que en el campo de la realidad práctica, el usuario exige respuestas a sus necesidades, sean materiales o espirituales. Para la visión alternativa, la arquitectura debe cumplir con su objetivo de creación neutral, en congruencia con su tradición estilística y la investigación científica, en un consenso de libertades.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

1. Bauman, Z. (2003), *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, México.
2. Boletín ASF (2008), *Arquitectos sin Fronteras*, s.d.
3. Bonnewitz, P. (2003), *La sociología de Pierre Bourdieu*, Nueva Visión, México.
4. Bourdieu, P. (2003), *Las estructuras sociales de la economía*, Anagrama, México.
5. Castel, R. (2004), *Las trampas de la exclusión, trabajo y utilidad social*, Topía, s.d.
6. Jenks, Ch. (1985), *The language of modern architecture*, Wiley Academy, s.d.
7. Gehlt, J. (2002), *Dr Gehl says block D is wrong*, Citizens for Responsible Development in Kingston, s.d.
8. Habermas, J. (1989), *Modernidad un proyecto incompleto*, Punto sur, s.d.
9. Jameson, F. (1991), *Postmodernism. Or the cultural logic of late capitalism*, Duke University Press, USA.
10. Koolhaas, Rem (2007), *El espacio basura*, Gustavo Gili, Barcelona, España.
11. Kurokawa k. (1994), *The philosophy of symbiosis*, Wiley Academy, s.d.
12. Pardinas, F. (1978), *Manual de comunicación social*, Edicol, s.d.
13. Taylor, Ch. (1994), *La ética de la autenticidad*, Paidós, Barcelona, España.

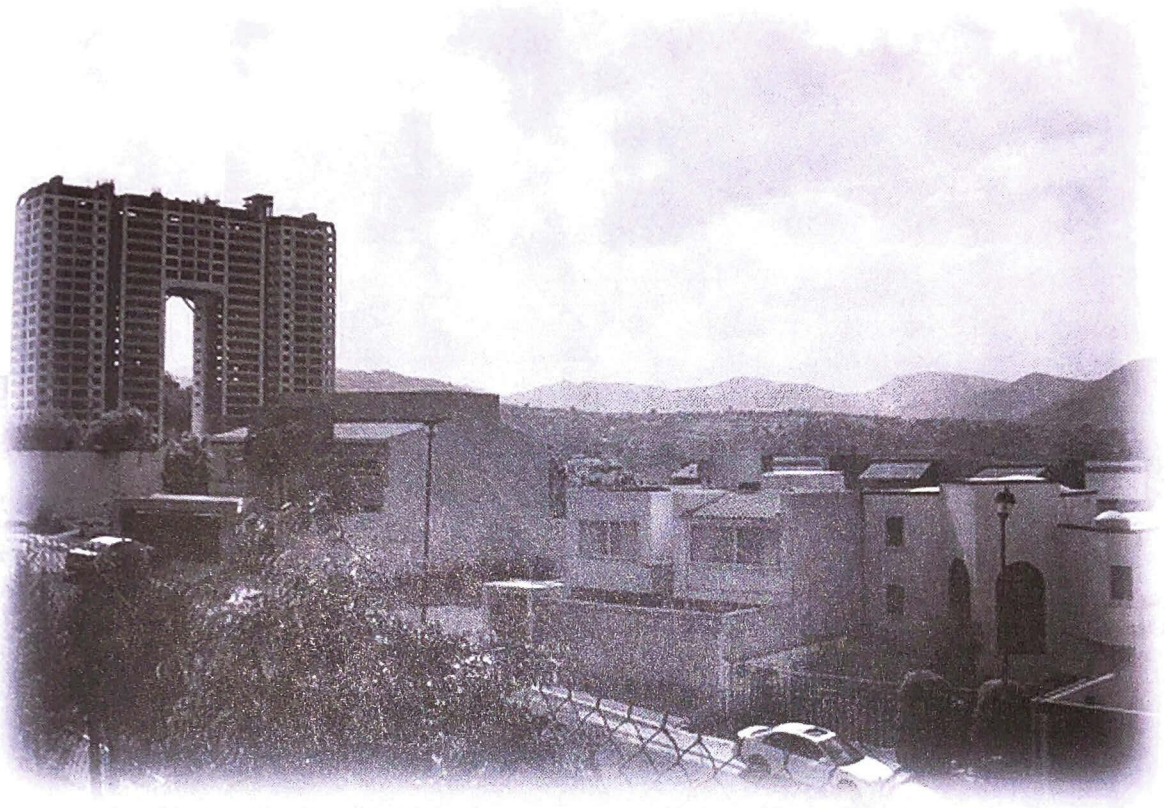


Figura 1. Hegemonías

Figura 3. Alternativas
trascendentales del siglo xx

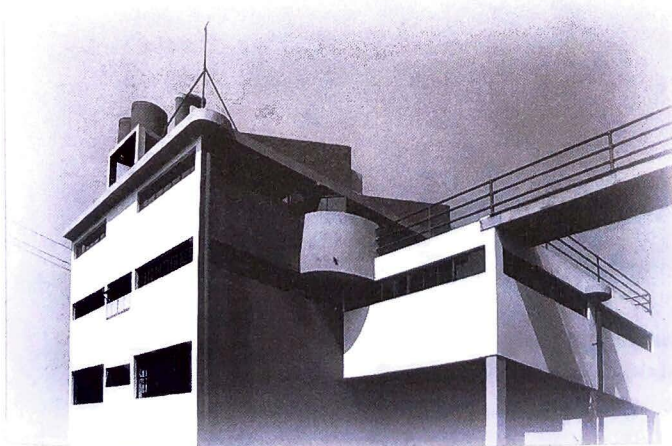
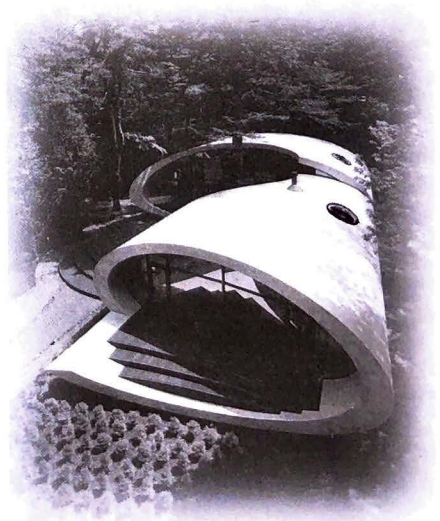


Figura 2. La A-A asume lo amorfo
para generar respuestas



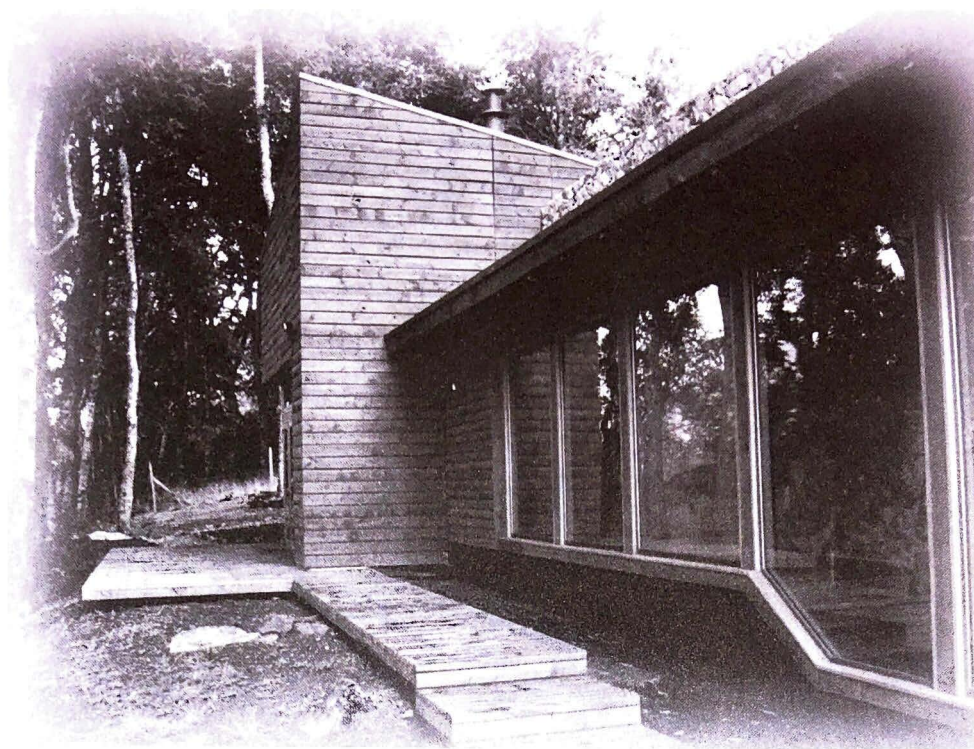


Figura 4. La Sustentabilidad en la A-A se liga al uso razonado de materiales, no a la negación del aprovechamiento



Figura 5. Simbiosis urbana